

# El cuerpo y las desigualdades sociales: el espiral de la reproducción social

Ana Julia Aréchaga

UNLP-CONICET. Argentina.  
[anajuliare@yahoo.com.ar](mailto:anajuliare@yahoo.com.ar)

## Resumen

El presente artículo se inscribe dentro de la problemática del cuerpo y la reproducción social. Al considerar el cuerpo como una construcción social, creemos que éste también es producto de las relaciones desiguales que caracterizan la sociedad actual. Partiremos de los hallazgos del trabajo de campo de una tesina de grado de Sociología, para pensar cómo se reproducen las desigualdades sociales a través del cuerpo. Para ello analizaremos las nociones de cuerpo que se ponen en juego en la vida cotidiana de las personas consultadas y los usos que hacen de éste en relación al trabajo. A su vez, abordaremos la temática en conexión con lo que hemos denominado como cuerpo hegemónico, y las consecuencias que tiene éste para la reproducción social.

## Abstract

This article is part of the problem of the body and the social reproduction. In considering the body as a social construction, we believe this also stems from the unequal relations that characterize today's society. We will start from the findings of the fieldwork of a degree thesis in Sociology, to think about how social inequalities are reproduced through the body. We will analyze the notions of body that come into play in everyday life of the people consulted and their uses of it in relation to work. In turn, we will address the topic in connection with what we have called hegemonic body, and the implications of this for social reproduction.

## Introducción

Los análisis estructurales en torno a la sociedad han intentado dar cuenta de la tensión existente entre la paradoja individuo/sociedad. Sin embargo estos análisis no han tomado como punto de inicio al cuerpo, siendo éste invisibilizado para la teoría social. Actualmente, dicha temática se ha configurado como un objeto de estudio para disciplinas como la Sociología, la Antropología, la Educación Física, etc.

Nos resulta interesante, entonces, pensar la problemática de las clases sociales,<sup>1</sup> sus formas de reproducción y transformación desde el cuerpo.

En esta dirección consideramos que el cuerpo se encuentra atravesado por la clase a la que se pertenece (Foucault, 2006; Boltanski, 1975; Le Breton, 2002; Reguillo Cruz, 2000) y nos arriesgamos a decir, es producto de la multiplicidad de factores que dan cuenta de la posición que se ocupa dentro del sistema social. En dicho entrelazamiento, entre cuerpo y clase, encontramos manifestaciones en la vinculación que se instaura con éste mismo, y a la vez en las prácticas que realizamos.

La relación que se establece con respecto a la alimentación, la medicina, la vestimenta; así como con nuestro propio cuerpo (formas de caminar, pararnos, hablar, gestualizar, vincularnos con los otros corporalmente) son ejemplos de cómo la posición social es incorporada (Bourdieu, 1998).

En este sentido, partimos de pensar que el cuerpo es un constructo social. Sin embargo nos alejamos de las perspectivas que argumentan la

<sup>1</sup> Hablamos de clases sociales retomando la perspectiva de Bourdieu, donde no sólo se definen las clases por su capital económico sino que también se tiene en cuenta el capital cultural, social, simbólico que lo determina, en relación al campo, la posición que se ocupa en el espacio social (Bourdieu, 1990).

existencia de una base orgánica universal sobre la cual se monta “lo social”. Si bien negar la existencia de personas que ven, escuchan y sienten sería caer en un solipsismo (aunque cabría repensar dichas obviedades), las preguntas que nos interesan aquí son cómo vemos, escuchamos y sentimos, cómo nos percibimos y percibimos a los otros, y cómo todo esto se materializa en nuestra propia carne.

El siguiente artículo parte de los primeros hallazgos del trabajo de campo realizado para una tesina de grado en Sociología. La problemática a la cual nos convoca a pensar es acerca de cómo las desigualdades sociales se reproducen a través del cuerpo. Para ello desarrollaremos dos puntos, que consideramos, se encuentran mutuamente imbricados: las nociones que se poseen del cuerpo, y la utilización que se realiza de éste en relación al modo de sustentación de la vida.

### ¿Sobre cuáles cuerpos hablaremos?

El trabajo de la tesina de grado abarcó dos etapas de trabajo de campo. Una primera de carácter exploratorio y descriptivo a través de la realización de entrevistas estructuradas (diecisiete en total), y observación participante. Esta primera etapa se llevó a cabo en dos playas de la zona de Punta Lara (de libre acceso), y en el Club de Regatas La Plata (club privado, de acceso restringido). Y, en la segunda etapa, se realizaron entrevistas en profundidad (seis en total) a informantes claves seleccionados por su posición social. En general, la población estaba compuesta por hombres y mujeres entre 21 y 55 años.

En líneas generales encontramos diferencias entre ambos sectores, en relación con las prácticas médicas, las prácticas corporales (actividades realizadas en los tiempos libres), la indumentaria, los hábitos alimenticios. Así como también en lo que ampliamente podríamos denominar las “formas corporales”. Sin embargo aquí nos centraremos en las concepciones del cuerpo que los sujetos tienen, y que se pudieron vislumbrar a partir de las representaciones que se ponen en juego en dichas prácticas.

### Las concepciones del cuerpo y sus usos

Una de las primeras preguntas de las entrevistas realizadas pedía que definan qué era el cuerpo para ellos. La mayoría de las respuestas aludían, principalmente, a la definición hegemónica de

cuerpo ligada al paradigma biomédico (Le Breton, 1990). Sin embargo las respuestas fueron diversas: los entrevistados de clase media identificaron el cuerpo como instrumento-envase, análogo al organismo, o como reflejo del estado del alma y, por ende, como vehículo de ésta.

Los entrevistados de clase baja aludieron, por un lado, al cuerpo como materia, como máquina perfecta, siguiendo con la línea anterior; pero, por otro lado, dos de ellos dieron cuenta de la noción de cuerpo como un todo, unos de los entrevistados nos decía al respecto: *“si yo pienso que es todo, si está incluido el contenido se incluye también todo lo que uno piensa, lo que puedes hacer con el cuerpo y lo que no puedes hacer”* (Entrevista<sup>2</sup> nº 2, sexo masculino, clase baja).

Como podemos observar esta definición tiende a pensar al cuerpo como una unidad. Este entrevistado se dedicaba a la construcción, trabajo que implica una gran vigilancia del cuerpo. El mismo expresó que permanentemente “debía estar pendiente de su cuerpo” para desempeñar su tarea, lo que implica una atención, un control y una reflexión constantes sobre los movimientos que se deben hacer para “no dar un paso en falso” (sobre todo cuando se trabaja en andamios). Quizás esta suerte de unidad que debe darse entre movimiento-pensamiento contribuya a que piense su cuerpo como unidad o totalidad.

Los usos que se hacen del cuerpo ayudan a concebirlo de maneras distintas, a su vez, las prácticas se encuentran mutuamente determinadas por nuestras nociones. El trabajo que uno realiza resulta un ordenador de nuestras representaciones. Los esquemas de percepción se construyen y reconstruyen a partir de la posición que se ocupa en relación al mercado laboral. Es así como la realización de trabajos manuales<sup>3</sup> probablemente impliquen ciertas nociones del cuerpo y, al mismo tiempo, prácticas correspondientes con éstas; lo mismo para el trabajo intelectual.

Por ejemplo, las personas pertenecientes a lo que ampliamente podríamos denominar como sectores dominantes, suelen realizar labores más

<sup>2</sup> Todas las citas de entrevistas que realizamos a lo largo del artículo corresponden a las entrevistas en profundidad realizada durante la segunda etapa de trabajo de campo.

<sup>3</sup> En este sentido retomaremos la tradicional división entre trabajo manual y trabajo intelectual (Marx, 1978) que si bien se ha complejizado por el desarrollo de las sociedades, la seguiremos utilizando como esquema de referencia a fin de simplificar la exposición.

estáticas ligadas con el trabajo intelectual. Es en sus tiempos libres donde se busca el reencuentro con el cuerpo. Producto del borramiento ritualizado de éste, inherente al trabajo sedentario (Le Breton, 2002), es que estos sectores deben conectarse con su propio cuerpo por fuera del trabajo. Todas las personas consultadas de clase media, realizaban alguna actividad en sus momentos libres: caminatas, prácticas deportivas (como tenis, fútbol, rugby, yating, hockey) y también, lo que resulta muy frecuente, asistían al gimnasio. La mayoría explicitó como motivación el placer que obtenían al realizar tales actividades. Otros motivos fueron vinculados al cuidado de la salud, y al cuidado de la estética. También sabemos que dichos espacios ofrecen otro tipo de beneficios como el de la sociabilidad. Sin embargo, del total de personas de sectores populares consultadas sólo dos de doce admitieron jugar al fútbol de manera esporádica.

En general, las diversas concepciones que se poseen del cuerpo pueden ligarse a un *habitus* de clase (Bourdieu y Wacquant; 1997). Sin embargo, esto no significa que exista una concepción unívoca o uniforme en cada clase, sino que el sistema de elementos que se utiliza para pensarlo se comparte en gran medida registrándose ciertas prácticas y principios en común.

### ¿Qué se espera del cuerpo?

Las expectativas y demandas sobre el cuerpo están vinculadas a la clase social a la que se pertenece (Bourdieu, 2007a). La conformidad con el propio cuerpo está ligado, pues, a la relación que cada clase establece con él.

Los diferentes sectores sociales no esperan lo mismo de su cuerpo, ni le exigen lo mismo. Un entrevistado, correspondiente a los sectores pobres, nos decía que:

P: ¿Y vos estás conforme con tu cuerpo?

R: Sí

P: ¿Por qué?

R: Porque me sirve para desarrollar lo que yo pienso. Pienso que como estoy, estoy bien.

P: ¿Pero para desarrollarlo en qué?, ¿En el trabajo...?

R: Claro, tengo el peso que corresponde a mi estatura y sirve, el peso y la altura sirven para trabajar en lugares que me puedan resistir a mí. ¿Entendés? Porque el cuerpo en ciertos lugares pesa y... (Entrevista nº 2, sexo masculino, clase baja)

Como observamos en este fragmento, los parámetros que toma en cuenta esta persona para determinar la conformidad con el propio cuerpo se

encuentran ligados con el trabajo que desarrolla, con los requisitos que requiere dicha ocupación. Se pone en evidencia la centralidad que cobra la forma en que se implica el cuerpo en el trabajo y la valoración que se realiza de determinadas características físicas en vinculación con lo anterior. Al depender la capacidad laboral enteramente del cuerpo, se pone de manifiesto la importancia que tiene, para estas personas, la fuerza o el vigor. Entonces resulta necesario tener un cuerpo resistente. Esto tendrá sus efectos, por ejemplo, a la hora de cómo se percibe el dolor y las enfermedades.

Para los sectores populares es el propio cuerpo el que constituye una herramienta de trabajo; a la vez que existe una "mayor dependencia" de él.<sup>4</sup> En esta dirección es percibido como compañero incondicional, o se le pide que lo sea. En su mayoría, las personas de estos sectores que estaban conformes con su cuerpo, lo estaban porque no se enfermaban y el cuerpo les rendía. En relación a esto, una entrevistada nos comentó:

P: Pero ¿Por qué estas conforme?

R: Porque yo digo... el cuerpo con los 34 años que tengo y tres hijos y la vida que uno tiene el cuerpo me acompaña, me ayuda, no es que me deja a mitad de camino. Estoy cómoda. (Entrevista nº 1, sexo femenino, clase baja)

Como decíamos, los motivos por los que se está conforme con el cuerpo cambian según las condiciones económicas de los entrevistados. Esta entrevistada si bien en un primer momento menciona cuestiones estéticas frente a la misma pregunta, cuando ahondamos un poco más en la entrevista, se muestra conforme con su cuerpo porque éste "la sigue en las actividades que realiza". Es decir que se piensa al cuerpo como incondicional. Cabe aclarar que ella trabajaba como empleada doméstica.

Desde otro ángulo, se le pide al cuerpo que sea incondicional porque es lo que a su vez se le demanda socialmente: el cuerpo como mano de obra o fuerza de trabajo. Como ha mostrado Foucault la utilización económica del cuerpo lo vuelve más útil cuanto más dócil (Foucault, 2006). Cuerpo disciplinado por la posición que se ocupa en el espacio social.

Frente a la misma pregunta, un entrevistado de clase media afirmó que:

<sup>4</sup> Por ejemplo las tareas domésticas en los hogares de bajos recursos deben ser realizadas por los integrantes de las familias, a diferencia de los hogares de clase media, en los que son atendidas generalmente por el personal doméstico.

P: ¿Y vos estás conforme con tu cuerpo?  
 R: ¿Sí estoy conforme con mi cuerpo? ¿Ahora?  
 P: Sí ahora.  
 R: En este momento, si podría estar un poco más flaco, pero estoy conforme.  
 P: ¿Lo único que cambiarías es adelgazar?  
 R: Sí, y no sé, pero no me molesta... un poco más de pelo (risas)  
 P: ¿Un poco más de pelo?  
 R: No, pero no me molesta, en realidad me llevo bien con eso. (Entrevistado nº 5, sexo masculino, clase media)

En este sentido, y de manera general, las respuestas de los entrevistados de clase media hicieron referencia a la conformidad de su cuerpo relacionada con los parámetros de belleza instituidos. Podemos decir que existe una exigencia y una demanda mayor por parte de los sectores medios y altos respecto de la apariencia. La preocupación por el cuidado de la presentación (Le Breton, 2002) está en estrecha relación con los beneficios que se pueden obtener de “una estética agradable”. Retomando palabras de Bourdieu:

El interés que conceden las diferentes clases sociales a la propia presentación, la atención que le prestan, la conciencia que tienen de los beneficios que aquella aporta y las inversiones de tiempo, de esfuerzo, de privaciones, de cuidados que le otorgan, realmente están proporcionados con las posibilidades de beneficios materiales o simbólicos que razonablemente pueden esperar de la misma; dependen de la existencia de un mercado de trabajo en el que las propiedades cosméticas puedan recibir un valor en el mismo ejercicio de la profesión o en las relaciones profesionales, y de las oportunidades diferenciales de acceso a dicho mercado y a los sectores del mismo en los que la belleza y la forma de vestirse contribuyen con más fuerza al valor profesional (Bourdieu, 1999: 203).

Podemos señalar entonces que la conformidad con el propio cuerpo resulta de esquemas de apreciación diversos, vinculados con lo que estructuralmente constituye un capital para cada clase. Para el primer caso el cuerpo como instrumento de trabajo, para el segundo caso el cuerpo como capital simbólico.

En estrecha vinculación con lo anterior, para Bourdieu la eficacia del *habitus* también deviene de la posibilidad de anticipación y acomodación a la situación que se presenta, generando un sistema de expectativas acorde con lo que se puede alcanzar. La relación que se establece con el propio cuerpo se encuentra mediada por este sistema de expectativas diferenciales relacionado con las diversas concepciones que se tienen del cuerpo. De esta manera

“las disposiciones son fruto de la incorporación a las estructuras objetivas y las expectativas tienden a ajustarse a las posibilidades, el orden instituido tiende siempre a dar la impresión (...) de que cae por su propio peso, de que es necesario” (Bourdieu, 1999: 228). Entonces, lo que se espera del cuerpo difiere en unos y en otros:

P: ¿Y vos le das importancia a tu físico?  
 R: Mientras que funcione bien el físico, para hacer lo que uno cotidianamente hace y sí... (Entrevista nº 2, sexo masculino, clase baja)

P: ¿Vos qué esperás del cuerpo?  
 R: ¿Qué espero de mi cuerpo? Y bueno, que pueda resistir hasta que mis hijos sean un poquito más grande, hasta que se puedan manejar solos, y bueno una vez que eso se logre, si ya no me resiste el cuerpo bueno, mala suerte (Entrevista nº 3, sexo femenino, clase baja)

P: ¿Vos qué esperás del cuerpo?  
 R: Y que me responda, que me responda cuando hago ejercicios, cuando tengo que hacer el amor, cuando me tengo que relacionar con la gente; yo a mi cuerpo lo utilizo para relacionarme con la gente, soy muy corporal para relacionarme con la gente, no soy de distancia viste, soy muy “abracero” (Entrevista nº 6, sexo masculino, clase media)

P: ¿Vos qué esperás de tu cuerpo?  
 R: ¿De mi cuerpo?  
 P: sí  
 R: Que no envejezca rápido.  
 P: ¿Por qué?  
 R: Porque no me quiero morir  
 P: O sea, que te dure.  
 R: ¡Que dure bien! (Entrevista nº 5, sexo masculino, clase media)

Por una parte pareciera que todos esperan lo mismo del cuerpo: “que dure”. Sin embargo, cuando se leen detenidamente las respuestas, nos damos cuenta de que no se pretende lo mismo, ni de la misma manera. En el caso de los entrevistados de clase baja se habla de “resistir”, se le pide al cuerpo con cierta humildad que resista, que funcione, que acompañe. En las clases medias, en cambio, es casi una exigencia, se le demanda al cuerpo “que responda”, o “que dure bien”, haciéndose presente un grado de control sobre el propio cuerpo, y de exigencia hacia él, que es extensivo al grado de control que pueden establecer sobre sus propias vidas. Disponer de recursos también es disponer de posibilidades de elección y, por tanto, de ser más “libres”. A la vez, es factible demandar de esta manera porque en primera instancia es posible demandar.

## La apariencia y el trabajo

En la vinculación con los otros se da, como dice Goffman (1971), la presentación de uno mismo la cual supone una escenificación donde se pone en juego el cuerpo en su completitud. Y, en este sentido, reiteramos con Bourdieu que el cuerpo es un recordatorio de la posición social en la que uno se encuentra y sus implicaciones. Así, las disposiciones se vuelven exposición, porque “el cuerpo está expuesto, puesto en juego, en peligro en el mundo, enfrentado al riesgo de la emoción, la vulneración (...)” (Bourdieu, 1999: 186). Para Le Breton, la apariencia corporal responde a una *escenificación del actor*, que implica desde la vestimenta, la preparación de la cara, la manera de peinarse, de presentar al cuerpo. En palabras del autor: un *modo cotidiano de ponerse en juego*, todo lo cual constituye un estilo o modo de mostrarse. (Le Breton, 2002).

Poseer un determinado cuerpo, con sus gestos, movimientos, vestuario, etc. permite que los otros puedan leer, ratificar, la posición que alguien ocupa en el espacio social y de allí orientar su acción frente a ese alguien. Una de las entrevistadas de clase media nos decía:

R: Hay determinadas características, por ejemplo, vos sabés que los rugbiers se visten de una determinada manera, que a la gente que tiene dinero le gustan determinadas ropas o determinados colores, y tienen determinadas figuras; y lo mismo pasa con la figura con los rugbiers, los profes de educación física. Creo hay características estéticas, que vos podés determinar una clase social... totalmente. Pero la estética en todos sus aspectos: la vestimenta, el peinado, lo que uno usa para tener una estética determinada; los accesorios, porque todo forma parte de la imagen. Creo que sí, si uno mira por la calle un panorama general, te das cuenta, sin siquiera saber cuál es su casa o su auto, puedo saber de qué clase social es sin preguntarle cuánto gana. Me parece que a grandes rasgos uno puede. (Entrevista nº 4, sexo femenino, clase media)

En general, todos los entrevistados respondieron que la apariencia es un factor muy importante hoy en día. Sin embargo, y a pesar de esto, los entrevistados de clase baja asumieron no darle excesiva importancia a su apariencia:

P: Estábamos hablando de qué importancia le dabas vos a la apariencia; me dijiste: por un lado sí y por otro lado no tanto...

R: Sí, le doy importancia en el sentido de andar prolija y arreglada, qué sé yo, pero no de estar a la moda, de aparentar estar a la moda o de lo que se use o no. En ese sentido no, no me interesa (Entrevista nº 1, sexo femenino, clase baja).

Otra entrevistada de este mismo sector también asumió no darle importancia a la apariencia porque “ya estaba grande y había otras prioridades”. En suma, ambas reconocen la importancia general que tiene la apariencia para los otros, pero no se refleja en sus prácticas cotidianas, ya que, lógicamente, no constituye una prioridad en sus vidas.<sup>5</sup> Para el trabajo que realizan, ambas relacionadas con el servicio de limpieza, consideran que esos cuidados no son necesarios.

R: No, por ahí, si algún día salimos o algo, por ahí sí un poco de maquillaje. Para el trabajo que yo hago también es como que no necesitás tanto, y no te detenés en el día. El año pasado me depilaba por ejemplo. Este año no me depilé más porque no... yo digo, una cuestión de tiempo, puede ser en ese sentido. Uno va más rápido por la vida a cara lavada. (Entrevista nº 1, sexo femenino, clase baja)

Encontramos que, sobre los casos estudiados, los sectores populares priorizan las funciones prácticas. Es decir, se deben cumplir los cuidados mínimos, propios de la higiene, pero no se debe/puede dedicar tiempo ni dinero a cuidados superfluos, como los de la moda, ya que cambia de año en año y no implican un saldo positivo en la ecuación costos-beneficios. En cambio, los sectores medios priorizan una *estilización de la vida* (Bourdieu, 1998), buscan una finalidad estética en todos los aspectos y, principalmente, en los relacionados con la apariencia. Se le otorga importancia a la forma de presentación de uno y de los otros: la primera imagen tiene para ellos una gran importancia y es determinante de acciones y decisiones futuras.

P: ¿Qué es “tener buena presencia”?

R: Ser higiénico, estar bien vestido. Para los trabajos es necesario tener buena presencia, que no todos la tienen. En el trabajo se busca esa “buena presencia”, es importante porque es la primera imagen que das.

R: ¿El “buena presencia”? Depende del laburo, pero de lo que hablan con el “buena presencia” en general, a lo que están apuntan es a los estándares corporales,

<sup>5</sup> Todas las mujeres de clase baja consultadas durante el trabajo de campo, mencionaban la preocupación por el cuidado de la silueta, ya sea en relación a ellas mismas o a otras mujeres. Creemos que el referente de mujer en la actualidad, es una mujer preocupada por su cuerpo y su apariencia, una mujer “coqueta”, (a lo que debemos sumarle madre y profesional). Este modelo, parece generar un efecto incluso en las mujeres de clase baja. Sin embargo, aparece más su forma que su contenido. Es decir, “ser flaca” o “preocuparse por el peso” es “lo que debe ser”, porque este deber ser, respondiendo al modelo hegemónico, implica la inclusión en el sistema. A pesar de esto, es ajeno a su realidad, pues en lo referente a otros cuidados que este modelo hegemónico implica, ellas reconocieron no darles mayor importancia.

físicos –llamalos como quieras– que socialmente hoy se van imponiendo, ya sea la modelito o el modelo como símbolo de la belleza que intentan imponer ¿no? (Entrevista nº 5, sexo masculino, clase media).

Como manifiesta este entrevistado, la apariencia es importante para determinados trabajos, y quienes no posean esta “buena apariencia” no tendrán éxito en su desempeño, no serán tomados o ni siquiera se presentarán. Es así como la posesión de un determinado cuerpo interviene en la reproducción de las desigualdades sociales.

Al igual que mencionamos anteriormente, y a modo de ejemplo, quienes aspiren a tener los empleos donde se valoran las “propiedades estéticas” deben poseer una “buena apariencia”, lo que implica tener las posibilidades económicas y simbólicas para su acceso. Para otros trabajos, el nivel de demanda sobre la apariencia disminuye. Casualmente estos trabajos son los que desarrollan los sectores más empobrecidos: servicio de limpieza, obrero de la construcción, etc. Sin embargo, esto no implica que en el interior de estos trabajos no se discrimine por la condición de clase (aunque disminuya el nivel de demanda sobre la apariencia). Esta discriminación justifica, para los sectores dominantes, la posición que se ocupa en el espacio social: el valor -no sólo económico sino también simbólico- en el mercado de trabajo se corresponde con el valor que tiene esa persona en el esquema de apreciaciones dominante.

### Prejuicios negativos y prejuicios positivos

Como vimos, la apariencia constituye, a prima facie, una manera de identificar, etiquetar y de guiar nuestras acciones. Hoy en día, desde los medios de comunicación existe un llamado constante a responder a las exigencias que representa el cuerpo hegemónico.<sup>6</sup> El éxito es ligado a determinados estereotipos: propagandas de perfumes, tarjetas, autos, nos muestran cual es el modelo a seguir. Y a la inversa, a quiénes debemos tenerles miedo, o de quienes debemos desconfiar.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Por cuerpo hegemónico se entiende el modelo de cuerpo expuesto en los medios de comunicación, tanto para hombres como para mujeres, y que responde a valores culturales centrales de autonomía, firmeza, competitividad, juventud y auto-control (Lock, Schepper; 1987), a los que se podría agregar salud y belleza, construido en un momento histórico determinado.

<sup>7</sup> Por ejemplo, existe una publicidad sobre puertas de seguridad blindadas, en donde se muestra un ladrón que intenta entrar a la casa de lo que describiríamos como “familia tipo”. El ladrón

La existencia de un *cuerpo hegemónico* puede pensarse como producto de la imposición de sentidos, que se identifica con un cuerpo costoso e inaccesible para algunos tanto en términos económicos como simbólicos. En este sentido “el resto de las estéticas” se construyen en oposición o en distinción a aquella. Al respecto Bourdieu plantea que lo propio del dominante es “que llega a imponer las normas de su propia percepción, a ser percibido como se percibe, a apropiarse su propia objetivación, reduciendo su verdad objetiva a su intención subjetiva” (Bourdieu, 2007a: 175). Mientras que las clases bajas son “dominadas hasta en la producción de su imagen del mundo social y en consecuencia, de su identidad social, las clases dominadas no hablan, son habladas” (Bourdieu, 2007a: 175). Parece apropiado preguntarnos, o repensar, cómo se conjugan los elementos dominantes en la construcción de las estéticas de los sectores populares, o en otras palabras, cómo se relaciona lo propio y lo ajeno.

Como sabemos, poseer determinado cuerpo, entendiendo por este no sólo su fisonomía, sino, las formas que el cuerpo adquiere en la manera de relacionarnos con otros y con el mundo, tiene consecuencias en nuestra vida cotidiana. La discriminación, es una manera de mantener a distancia lo que debe estar a distancia, es decir, una forma de conservar el poder y los privilegios.

Los factores de discriminación suelen ser diversos pero generalmente se constituyen en oposición al modelo hegemónico planteado. Sin embargo, la clase social parece ser uno de los factores más importantes junto con el género. El color de piel, el peso, la estatura, la vestimenta, el pelo, suelen ser características especialmente escogidas a la hora de discriminar. Sin embargo, estos elementos se ponen en juego de manera diferente según sea la posición que se ocupa en el espacio social.

De modo que las *características estigmatizables* se valoran de manera desigual según sea la clase a la que se pertenezca; porque no son las características en sí las que generan el estigma sino el sistema de apreciaciones y valoraciones a las que remiten, las cuales generan el efecto estigmatizador y el consecuente enclasmiento. Este sistema funciona de un modo similar al que Foucault describe para el de los discursos:

es representado por una persona de sexo masculino, tez oscura, cabello oscuro y ojos igual, vestido de una manera “descuidada”, sucia y excedida de peso.

No hay que imaginar un universo del discurso dividido entre el discurso aceptado y el discurso excluido o entre el discurso dominante y el dominado, sino como una multiplicidad de elementos discursivos que pueden actuar en estrategias diferentes. Tal distribución es lo que hay que restituir (...) con lo que supone de variantes y efectos diferentes según quién hable, su posición de poder, el contexto institucional en que se halle colocado (Foucault, 1995:122).

No es sólo la apariencia la que determina la posición que uno ocupa, sino que los gestos, los modos del cuerpo, el tono de voz, la manera de hablar, la hexis corporal, se constituyen como símbolos que remiten a una determinada posición de clase. Estos modos de hacer son modos de ser; es decir que no sólo están fuertemente "naturalizados" sino que constituyen nuestra "naturaleza" misma. En este sentido es que decimos que las desigualdades sociales se hacen carne y son incorporados.

El problema de una *estética hegemónica* unidimensional es que a determinadas apariencias – cuerpos – se las asocia con determinados valores: así la pobreza se remite a la peligrosidad y, por tanto, todo aquel que parezca pobre (y que probablemente lo sea) es peligroso. Estos estereotipos, reforzados por los medios de comunicación, son el reflejo de determinados esquemas clasificadores y de un determinado orden dominante.

De esta manera podríamos distinguir los *prejuicios negativos* y los *prejuicios positivos*: el primer tipo dificulta y niega posibilidades de acceso mientras que el segundo las facilita. Con respecto a los prejuicios negativos, uno de los entrevistados de clase baja nos decía:

- P: ¿Qué pensás que piensa la gente de tu apariencia?  
 R: No sé.  
 P: Bueno ¿Pero qué te imaginás?  
 R: Nada, qué sé yo, por ahí me ven cara de delincuente, barbudo, con la... (se toca la cara)  
 P: ¿De delincuente?  
 R: Sí, sí. Hay veces que uno entra en el boliche y te miran así (gesto) más cuando uno es nuevo en el lugar. Vas a un negocio a comprar al mediodía, y está siempre la misma gente, y aparece uno nuevo, todo mugriento, con las manos sucias, con la ropa mugrienta...  
 P: ¿Y la gente se asusta?  
 R: Y, se sorprende, "éste que quiere hacerme". Hay veces que yo me he dado cuenta que dicen: "guarda con éste, que tiene pinta de chorro" (Entrevista nº 2, sexo masculino, clase baja)

En tanto la pregunta hacía referencia a cómo se representaba la imagen que los otros ten-

ían de él, este pasaje muestra cómo se hacen efectivos los prejuicios negativos y cómo han sido incorporados por el entrevistado. Es interesante cómo el argumento para la estigmatización gira en torno a la "mugre", suciedad y pobreza son asociadas. Cabe preguntarse de qué tipo de "mugre" se habla, ya que una persona que termina de realizar una actividad corporal, por ejemplo, puede estar sucio pero, seguramente, no será decodificado como peligroso. Sin embargo, como dice el entrevistado, esta mugre es asociada con "la pinta de chorro". Ahora bien, la pinta de "chorro" ¿se debe sólo a la mugre? Es curioso cómo se ha construido el estereotipo de "chorro" en relación con una valorización de la pobreza que va más allá de que la persona tenga o no tenga trabajo (la "mugre" del entrevistado se debía a su trabajo como obrero de la construcción), que relaciona llanamente la pobreza con la peligrosidad. De este modo cualquiera que porte los símbolos de la pobreza<sup>8</sup> (y que, por ende, casi seguramente sea pobre) es peligroso.

En continuidad con lo anterior, la teoría del etiquetamiento da cuenta de cómo es construido, por determinados sectores, lo que se definirá como *conducta desviada*, resultado de la aplicación que algunos hacen de las reglas y las sanciones que son también un producto social. (Becker, 1971). Se pone de relieve la importancia que tiene la reacción de las personas de sectores dominantes frente a determinados hechos. Reacción la cual, consideramos, se encuentra vinculada con estos prejuicios.

En resumen, lo que llamamos *prejuicios negativos* son valorizaciones negativas que se realizan sobre la condición de clase a partir de los signos que porta el cuerpo, los cuales, a su vez, lo hacen ser, ya que no pueden quitarse como un traje. Estos prejuicios limitan el acceso a diferentes ámbitos; entre ellos, al trabajo.

- P: Entonces, ¿Vos pensás que la apariencia determina posibilidades de acceso?  
 R: Sí, sí. Yo he sido vendedor mucho tiempo, y en la venta lo he visto. Yo he intentado seducir a la gente de la mejor manera posible para que me compre x cosa, y eso lo lográs siendo agradable, teniendo una buena estética y estando empilchado de tal manera: si te ven en un traje hecho pelota y barbudo, desaliñado, y no derecho, y sin un buen vocabulario, un vocabulario estructurado, posiblemente ni te abren la puerta

<sup>8</sup> Con "símbolos de la pobreza" hacemos referencia a todos los factores nombrados anteriormente: la vestimenta, la tez, los gestos, los modos de hablar, la hexis corporal, etc., propios de las personas de sectores bajos.

P: ¿Qué vendías?

R: Tiempos compartidos, pero yo vendí tiempos compartidos, ropa, pañales para bebés, productos dermatológicos, sí, tengo una carrera importante.

P: Siempre como vendedor. O sea que vos ves esa respuesta diferente de la gente según la apariencia

R: Sí, tremendo, y muy notable, muy notable y la gente es... pero la gente grande más: si te acercás a una señora grande, estando afeitado, siendo educado es una cosa. Pero si no estás en esas condiciones... Sobre todo importa la estética y la manera de hablar ¿no? La estructura del lenguaje. Todo esto tiene mucho que ver en el acercamiento con la gente: el tipo que se come las "s", que no sabe armar una oración, tiene pocas chances de que la gente se le acerque más que para decirle que corte el pasto. (Entrevista nº 6, sexo masculino, clase media).

En este fragmento se expone cómo no es sólo la "buena apariencia" la que genera las mayores posibilidades y una mejor recepción por parte de los otros. Sino que también es un modo en general de presentación, que incluye la manera en que nos expresamos, de hablar, el vocabulario utilizado, el tono de voz, los gestos, etc. que hacen que uno sea "agradable".

### La in-corporación: el espiral

Como dice Bourdieu, el cuerpo cree en aquello que juega: llora si imita tristeza (Bourdieu, 2007b). En este sentido si aprendimos a vincularnos de una manera con nuestro propio cuerpo atravesado por la condición de clase, no parece atrevido pensar que la toma de conciencia de nuestro propio cuerpo es la toma de conciencia de la condición de clase, y a la inversa, para que sea posible la toma de conciencia de clase será necesario la construcción de esquemas propios de pensamiento, y por ende de acción, para repensar el propio cuerpo. Como explicita Nievas: "la obediencia se produce en el cuerpo y se expresa en un determinado tipo de conciencia" (Nievas, 1998). El siguiente fragmento nos permitirá, esperamos, esclarecer más estas ideas:

P: Pero, por ejemplo, en esto que vos me decías de la búsqueda laboral; si vos tendrías que buscar trabajo: ¿qué tipo de trabajo buscarías?

R: Yo, eh... bueno ahora estoy trabajando. En lo que estoy trabajando estoy tranquila, estoy cómoda. Me siento cómoda con lo que hago, pero creo que no estaría para secretaria...

P: ¿Por qué?

R: Porque no estoy preparada... como te podría decir, no sé si intelectualmente, pero, pero creo que no daría para una secretaria.

P: ¿Por qué? Si estás yendo al colegio.

R: Sí, estoy yendo al colegio, y ya lo termino y todo, pero no sé. Si yo iría a una fila para secretaria o para un médico, para un empresario, para lo que sea, no quedaría.

P: ¿Por qué?

R: Porque por lo general hay un estereotipo: la secretaria, la divina, ¿entendés? ¡Hay, existe!

P: ¿Está ese prejuicio?

R: Sí, existe. (Entrevista nº 1, sexo femenino, clase baja)

Este fragmento constituye un ejemplo acabado de cómo se reproducen las desigualdades sociales a través de cuerpo. En primer lugar, se hace notoria la subestimación de la entrevistada cuando dice que "no estaría para secretaria". Ella alude vagamente a una falta de preparación intelectual. Pero este prejuicio respecto de ella misma es reforzado por la idea de que no cumple con los estereotipos corporales demandados para ser secretaria, es decir que también pone en juego el *cuerpo hegemónico*: la secretaria es la divina, y supone una determinada apariencia que ella no posee. Por último, más adelante la entrevistada afirma no haberse presentado nunca a este tipo de trabajos. Los considera imposible para ella y, por ende, no trata de obtenerlos porque, de todos modos, no los obtendrá. La misma entrevistada afirmaba no otorgarle tiempo al cuidado "ostentoso" del cuerpo, afirmaba no utilizar productos de belleza que no fueran los comunes, así como manifestaba usar ropa cómoda, no concederle demasiado tiempo al cuidado del cuerpo, no tener una preocupación por la apariencia (por ejemplo, no se depilaba porque lo consideraba "un gasto de tiempo").

Se pone en evidencia, a partir de sus respuestas, el carácter reproductivo del cuerpo, en el sentido de que el cuerpo que posee se corresponde con las concepciones que tiene de éste, e incorpora los prejuicios que el cuerpo hegemónico impone (determinando una estima de sí), lo que repercute en las prácticas cotidianas hasta autoexcluirse de algo de lo que ya está excluida. La entrevistada posee en el cuerpo las marcas que le recuerdan su pertenencia a una posición social determinada, y que responden a los principios de elección de esta clase (Bourdieu, 1998), lo cual genera una distancia entre el *cuerpo hegemónico* (en este caso el modelo de secretaria) y el suyo, construido por este mundo de sentidos que determina doblemente la imposibilidad de acceso a un trabajo: por el cuerpo que se posee y porque no se lo intenta.



La utilización del cuerpo en el trabajo, reiterando lo anteriormente dicho, es un factor fundamental para estos sectores, porque tiene múltiples implicancias. Desde este escrito no hemos abordado las repercusiones físicas (como por ejemplo la disminución del tiempo de vida) que tienen determinados empleos, sino su entrelazamiento con las nociones que se construyen en torno al cuerpo, y su mutua retroalimentación. Para abonar un poco más este camino, retomaremos lo expuesto por algunas de las personas entrevistadas, en relación a cuándo se toma conciencia de la posesión de un cuerpo.

P: ¿Cuándo sentís al cuerpo?, viste que uno no tiene conciencia de que tiene un cuerpo todo el tiempo.

R: Sí, yo hay veces que pienso en el cuerpo, yo pienso en el cuerpo. Cuando estoy trabajando estoy pensando en el cuerpo.

P: ¿Por qué?

R: Y, porque tengo que hacer fuerza, tengo que subirme a un cuarto quinto piso de andamio, a quince metros de altura, porque si me caigo me quiebro una pata...me quiebro la columna... (Entrevista nº 2, sexo masculino, clase baja)

P: ¿Y en qué momentos vos te das cuenta que tenés un cuerpo? Viste que uno no está todo el tiempo consciente de que tiene un cuerpo. ¿Vos en qué momentos?

R: Bueno yo, cuando anduve mal antes de operarme, cuando andaba muy mal yo no me daba cuenta, viste, yo andaba con muchos dolores de espalda, de cintura, y yo pensé que era el trabajo ¿viste? (Entrevista nº 3, sexo femenino, clase baja).

En ambos ejemplos se reconoce el propio cuerpo en relación al dolor que implica la realización de actividades forzosas, es decir, del esfuerzo que deben realizar para llevar a cabo lo que constituye su labor diaria. La puesta en juego del cuerpo es parte de su actividad de sustentación. Veamos lo que nos respondieron algunos de los consultados pertenecientes a la clase media:

P: ¿Cuándo tomás conciencia de que tenés un cuerpo? Viste que uno no lo tiene siempre presente.

R: Bueno, obviamente creo que por ahí uno tiene conciencia en relación... en su vida de relación con los demás, en una caricia con un abrazo, en sus relaciones íntimas y, bueno, y después en el dolor, cuando a uno lo aqueja algún dolor te das cuenta que tenés un cuerpo y que lo tenés que cuidar, y que no lo tenés que dañar. Creo que en esos momentos por ahí. (Entrevista nº 4, sexo femenino, clase media)

P: Te lo pregunto al revés, ¿Cuándo vos tomás noción de que tenés un cuerpo?

R: Cuando queriendo hacer determinada cosa, mi cuerpo es una obstrucción, porque no está en condiciones para. (Entrevista nº 5, sexo masculino, clase media)

En el primer caso la mujer habla del cuerpo en vinculación con sus relaciones, en el contacto con los demás. El cuerpo se expresa como un medio para transmitir sentimientos y como fuente de placer. En el segundo caso, se hace manifiesto el cuerpo cuando se convierte en una obstrucción de eso que se desea, es decir que para estas personas, el cuerpo en su funcionamiento "normal" debe permitirnos obtener placer.

En conclusión, observamos que para estos sectores el cuerpo es un medio para llevar adelante sus prácticas cotidianas, para encontrarse con el placer, ya sea mediante la realización de actividades en sus tiempos libres, en sus relaciones íntimas, etc. Mientras que para los sectores pobres el cuerpo es un medio de vida, siendo el recurso básico para la reproducción de la vida.

### Reflexiones finales

En el presente artículo hemos intentado dar cuenta en primer lugar de cómo el cuerpo también es espejo de las dinámicas sociales. Y, por ende, amerita instalarse dentro de las ciencias sociales como un objeto de estudio válido, constituyendo un camino por recorrer. En este sentido pretendemos generar más inquietudes que certezas, sabiendo que mucho queda por andar.

En segundo lugar, y en continuidad con lo anterior, consideramos al cuerpo como un producto social, y como tal, reflejo de la sociedad desigual en la que vivimos. Estas desigualdades calan hondamente en nuestras prácticas y representaciones hasta volverse carne. Así nuestro cuerpo constituye un recordatorio de la clase a la que se pertenece, tanto para nosotros mismos como para los otros.

En tercer lugar, vimos cómo se relacionan nuestras prácticas con las nociones que se tienen del cuerpo. La utilización de éste en el trabajo se vuelve un ordenador de las representaciones de los sectores pobres, ya que las actividades desempeñadas generalmente involucran la fuerza física del cuerpo, lo que contribuye a constituir una noción de cuerpo "incondicional". Esto, a su vez, determina formas propias de relacionarse con el cuerpo –por ejemplo, la forma en que perciben las sensaciones corporales– que se caracterizan por la austeridad, la practicidad y la economía. En este sentido, parecería que las elecciones de la vestimenta, los cuidados conferidos al cuerpo, la relación que establecen con la medicina, las prácticas corporales, los alimentos consumidos, devienen de este esquema de percep-

ciones y apreciaciones que valorizan lo pragmático y lo funcional.

Los sectores medios poseen una noción de cuerpo vinculada con la posibilidad que tienen de utilizarlo como instrumento de recreación, fuente de placer. Así, las expectativas que tienen respecto del cuerpo se construyen desde un lugar de demanda y exigencia (y no sólo en lo que respecta a la estética) ya que la posición que ocupan en el espacio social permite un grado mayor de seguridad y de control sobre la vida en general. Se prioriza la función simbólica de los objetos (lo estético, lo bello, lo agradable, etc.) y el arte de presentación de sí, que se corresponde con la obtención de los beneficios que tiene poseer determinado tipo de apariencia acorde con el modelo de cuerpo hegemónico que se

plantea la sociedad actual. Y que también es demandado por el mercado laboral.

Sin embargo, nuestra focalización en los mecanismos que tienden a asegurar la reproducción no implica que no pensemos en la posibilidad de empoderamiento y de transformación que tiene el cuerpo, sino que pensamos que mediante la puesta en conocimiento de los resortes que reproducen y perpetúan las posiciones estratégicas dentro del sistema social, se pueden pensar y construir nuevas prácticas de libertad, que impliquen entonces nuevas formas de relación con nuestros cuerpos y el de los otros.

## . Bibliografía

- BECKER, Howard (1971) *Los extraños. Sociología de la desviación* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- BOLTANSKI, Luc (1975) *Los usos sociales del cuerpo*, Buenos Aires: Periferia.
- BOURDIEU, Pierre (1990) *Sociología y Cultura*. México D.F: Grijalbo.
- \_\_\_\_\_ (1998) *La Distinción. Críticas y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- \_\_\_\_\_ (1999) *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (2007a) *Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- \_\_\_\_\_ (2007b) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, Pierre y Wacquant, Loic (1997) *Respuestas: por una antropología reflexiva* México D.F: Grijalbo.
- FOUCAULT, Michel (1995) *Historia de la sexualidad 1 - la voluntad de saber*, México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (2006) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- GOFFMAN, Erving (1971) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- LE BRETON, David (1990) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ed. Nueva visión.
- \_\_\_\_\_ (2002) *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- LOCK, Margaret y SCHEPER-HUGHES, Nancy (1987) "[The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology](#)". *Medical Anthropology Quarterly* N° 1. Traducción de Miranda, Gonzales Martín.
- MARX, Karl (1978) *La ideología Alemana*. México: Cultura Popular.
- NIEVAS, Flabián (1998) *El control social de los cuerpos*. Buenos Aires: Eudeba.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto juvenil*. Buenos Aires, Norma.